



Canto a la Juventud

Yo vengo a cantar la epopeya de nuestra juventud!
 La trenzaré con ecos de primavera y rayos de luz,
 luz de amanecer y rayos de sol virgen,
 Y será una mezcla de ilusión y de heroísmo,
 y será una burla a la luz fría de la tarde,
 porque es la juventud el desafiante alarde
 del amanecer
 a la luz mortecina del ocaso
 que va a perecer.

Yo canto a la juventud porque es hermosa,
 porque pone en los ojos la mirada ardorosa,
 y el aire viril pone en el ademán,
 y el fuego del ideal en la sangre,
 el gozo de vivir en la mirada
 y el gesto luchador en la frente no manchada!

Juventud es surgir de la alborada.
 Es la fiesta de esperar la sementera,
 es dejar en la tierra semilla de la vida entera,
 y es el hurra de la existencia triunfal,
 que siente por las venas una promesa inmortal!

Yo canto a la juventud que no se encorva ante el vicio,
 porque esa es la más heroica! Para ella mi epinicio
 arranca de sus estrofas la estrofa más atrevida:
 juventud que no se encorva esa es la más aguerrida!
 Para ella tengo un canto que es de mármol o de bronce!

Juventud que no se dobla
 es buen renuevo de aquella
 que en mil ochocientos once,
 con Muñoz Tébar y Ustáriz
 y Coto Paúl y Peña,
 con los Salias y con Yáñez
 y con Bolívar, el Grande,
 fraguaron el trueno agosto,
 que en explosión libertaria,
 crujió en los ámbitos patrios
 desde el Orinoco al Ande!

Juventud que no se encorva, esa es la más aguerrida:
 la muerte es la que se dobla, y la juventud... es vida!

Canto a la juventud porque es hermosa
y el Dios Hombre la quiso con pasión ardorosa!

Yo canto a la juventud que se yergue en la colina
del Monte Sacro de Roma cuando ya la luz declina:
la juventud de Bolívar lanzando el viril acento
de su férreo juramento!

Canto la juventud de cien cruzadas
que por la Historia va dejando resplandores
Canto... la juventud de España y sus mesnadas
que ayer vibraron con el ansia fuerte
del cuerpo a cuerpo con la misma muerte!

Yo canto esa joven raza viril,
sangre de nuestra sangre,
lengua de nuestra lengua,
Cielo de nuestro Cielo!

Canto a la juventud de España que trituró al Comunismo!
Allá va por los campos! Ese gesto es el mismo
de nuestros libertadores en suelo americano:
es el mismo! es el mismo!... porque es el gesto hispano
que los conquistadores nos dieron con su sangre!
Canto a la juventud de España porque es grande!
España! España! Por cantarte subo
a la cresta más alta de mis Andes!!

Y yo quiero cantar, con la más pura
de las estrofas que la mente inspira,
la juventud más bella de la tierra:
la que a la sombra de la Fe respira!

Canto la juventud que no ha manchado
la veste blanca con el lodo inmundo,
la que lleva hasta Dios o hasta la esposa,
—como un perfume de primera rosa,
sin el hedor del barro nauseabundo—,
intacta el alma y el afecto pleno,
y no un despojo que arrastró del cieno!
Por eso canto a Luis el de Gonzaga,
y la blancura canto de ese coro
que ofrece al Cristo virgen, cual tesoro,
pureza inmaterial que no naufraga!

Canto esa juventud porque es valiente,
porque es legión que el heroísmo siente
y no es la imbecil juventud proscrita
que imagina... senescente...
que en la viciosa... podrida...
Juventud que no se encorva esa es la más aguerrida:
la muerte es la que se dobla y la juventud... es vida!

Yo te salúdo, juventud florida!
Salve! del hombre la porción más bella!
Por tí en el pecho la ilusión anida,
por tí la luz del ideal destella!
Yo te canté porque a tu luz me inflamas,
porque eres del varón tesoro pleno!
Eres muy bella para ahogar tus llamas
en la podrida oscuridad del cieno!!

Humberto Crescente, S. J.
Profesor del Colegio San José.

Mérida, octubre de 1939.